2258

EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA COMEDIANTA

FAMOSA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

12

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Setiembre de 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Propietarios
COMEDIAS Y DRAMAS.			
A rio revuelto	1	Eduardo J. Cortés	Todo
Al que se hace de miel	1	Antonio Ramiro	»
Comedia casera	1	Eduardo J. Cortés	»
Curacion radical	1	Mariano Córdova	»
Dies Iræ	1	R. de Campoamor	»
El conde del Muro	1	José Jackson Veyan	»
El marido	1	Eduardo Lustonó	»
En estado de sitio	1	E. Zamora	»
He matado al mandarin	1	E. Zumel	»
Fuchin de les bombes	1	N. N.	»
La Cruz Roja en Alicante	1	Juan de Alba	»
La degollacion de los Inocentes	1	Enrique Zumel	»
La primera lágrima	1	Eduardo J. Cortés	»
La veu de la relichó	1	N. N.	»
Los hijos del trabajo	1	Juan de Alba	»
Llegar á tiempo	1	Eduardo Navarro	»
Mercedes	1	Eduardo Lustonó	»
Miseria y Compañía	1	Joaquin Balaguer	»
Pobres y ricos	1	E. Zamora	»
Por dos millones	1	E. Zumel	»
Por un descuido	1	E. Navarro	»
Suegra y abuela	1	Julio Nombela	»
Tal es cualis com camali	1	N. N.	»
Una hiena	1	Escamilla y Olier	»
Un caballero andante	1	Ricardo de la Vega	»
Una casa sin comedor	1	Julio Nombela	»
Un diputado de antaño	1	Pelayo del Castillo	»
Un doctor de secá	1	R. María Liern	»
Un grapaet y prou	1	N. N.	»
El avaro de su amor	2	M. Romero de Aquino	»
El tio Cavila	2	E. Escalante	»
Páginas de gloria	2	E. Zamora Caballero	»
Quién es su madre	2	Joaquina Vera	»
Un predestinado	2	E. Zumel	»
El secreto á voces	3	E. Álvarez	»
Entre el deber y el derecho	3	Antonio Hurtado	»
La comedianta famosa	3	R. García y Santisteban	»
La procesion por dentro	3	E. Blasco	»
Parientes y trastos viejos	3	E. Blasco	»
Un drama del dia	3	E. Zumel	»

LA COMEDIANTA FAMOSA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

UN CHAPARRON DE LETRILLAS.	Coleccion de poesías.
ESTÁ LOCA.	Juguete cómico, original en un acto y en v.
LADRON Y VERDUGO	Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
LA DOCTORA EN TRAVESURAS.	Comedia original en un acto y en verso.
LA FRUTERA DE MURILLO. . . .	Comedia original en un acto y en verso.
EL MUNDO NUEVO [1].	Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
EL JUICIO FINAL [2]. (2.ª edicion.)	Zarzuela original en un acto y en prosa.
LA CAZA DEL GALLO.	Comedia original en tres actos y en verso.
LA TORRE DE BABEL.	Comedia original en tres actos y en verso.
PARA DOS PERDICES, DOS (2.ª ed.)	Proverbio original en un acto y en verso.
EL SUEÑO DEL PESCADOR. . . .	Zarzuela en tres actos y en verso.
EL GORRO NEGRO.	Zarzuela en un acto y en verso.
EL JARDINERO.	Zarzuela en un acto y en verso.
LAS HIJAS DE ELENA. (2.ª ed.)	Proverbio original en un acto y en verso.
LA MUJER DE TRES MARIDOS.	Juguete cómico original en un acto y en v.
¿REPÚBLICA Ó MONARQUIA? (2.ª edicion.)	Problema original en un acto y en verso.
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.	Comedia original en un acto y en verso.
LA REINA DE LOS AIRES	Farsa bufa original en un acto y en prosa.
LA MUJER LIBRE.	Comedia original en un acto y en verso.
UN EDITOR RESPONSABLE.	Comedia en un acto y en verso.
ROBINSON. [3] (3.ª edicion.). . . .	Zarzuela original en tres actos.
EL POTOSÍ SUBMARINO. [4] (2.ª edicion.).	Zarzuela cómico-fantástica en tres actos, original y en verso.
¡¡PALOMO!! [5].	Humorada lírico-bufa en un acto y en verso.
EL NOVIO DE SU MUJER.	Comedia original en tres actos y en verso
LA LIQUIDACION SOCIAL [6]. . . .	Zarzuela original en dos actos y en verso.
EL TRIBUTO DE LAS CIEN DONCELLAS [7].	Opereta en tres actos original y en verso.
EL PERCAL Y LA SEDA.	Juguete cómico original en tres actos y en verso.
LA COMEDIANTA FAMOSA	Comedia original en tres actos y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de D. Luis Cepeda.
2 Música de D. Miguel Albelda.
3 Música del maestro Barbieri.
4 Música del maestro Arrieta.
5 Música del maestro Monfort
6 Música del maestro Monfort.
7 Música del maestro Barbieri.

LA COMEDIANTA FAMOSA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

Estrenada con gran éxito en el Teatro de APOLO la noche del 23 de Diciembre de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
BALTASARA	D.ª MATILDE DIEZ.
ESTRELLA	SOFÍA ALVERÁ DE NESTOSA.
ALDONZA	EMILIA DANSANT.
FÉLIX	D. MANUEL CALVO.
MIGUEL	MARIANO FERNANDEZ.
CORREGIDOR	JULIO PARREÑO.
TREVIÑO	JULIAN ROMEA.
HOSTALERO	CIPRIANO MARTINEZ.
MÉDICO	PEDRO CABALLERO.
CABALLERO 1.º	FERNANDO VIÑAS.
IDEM 2.º	JULIAN CASTRO.
IDEM 3.º	N. REDONDO.
UN UJIER	CASIMIRO LEON.
UN ALGUACIL	N. N.
UN PREGONERO	N. N.

Damas, caballeros, alguaciles, ujieres y acompañamiento.

La accion en Madrid. Época de Felipe IV.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hech el depósito que marca la ley.

A LA EMINENTE ACTRIZ

DOÑA MATILDE DIEZ,

En muestra de admiracion y agradecimiento,

Su amigo

El autor.

612871

AL SR. D. ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

Querido amigo: Tu curioso opúsculo sobre las representaciones escénicas en España, me ha servido de base para escribir esta comedia, que prometí dedicarte. Un deber de justicia me obliga á colocar al frente de la obra el nombre de de la primera actriz del Teatro Español, á quien debo en su mayor parte el triunfo conseguido, y creo que tú lo considerarás como una honra, sintiendo no haber podido unir tus aplausos á los del público de Madrid, que no se cansaba de admirarla.

Las Sras. Alverá de Nestosa, y Dansant, y los Sres. Fernandez, Parreño, Calvo, Martinez, Romea y demas actores que tomaron parte en la representacion, contribuyeron á formar un cuadro completo.

Sabes que te quiere tu antiguo y buen amigo

RAFAEL.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lacomediantafamo21512garc

ACTO PRIMERO.

Patio de la *Hostería del Águila Dorada.* Gran puerta al fondo, que abierta deja ver la calle. Á la izquierda subida á los cuartos, cuyas ventanas dan al patio.

ESCENA PRIMERA.

TREVIÑO y CABALLEROS.

Todos aparecen en escena.

VOCES. Baltasara, Baltasara!...
TREVIÑO. No griteis, que ya saldrá;
el hostalero me ha dicho
que acostumbra á madrugar;
pero no hay que propasarse,
prudencia y formalidad,
que la noche ha sido alegre
y algo torcidos andais.
Y ved que sois caballeros,
aunque así, á medio alumbrar,
y Baltasara es dechado
de virtud y honestidad.
CAB. 1.° Si es el alma como el rostro
debe ser angelical.
TREVIÑO. Ya sabeis la seguidilla
que es en Madrid popular.

«Todo lo tiene bueno
la Baltasara,
todo lo tiene bueno...
tambien la cara.»

VOCES. Baltasara!

CAB. 2.° Si no sale
es falta de urbanidad.

CAB. 1.° Pues subamos á su cuarto.

CAB. 2.° Bien dicho, vamos allá.

TREVIÑO. ¿Qué vais á hacer?

ESCENA II.

DICHOS y BALTASARA, izquierda.

BALT. Caballeros,
muy buenos dias, qué hay?

TODOS. (Con respeto.) Muy buenos.

TREVIÑO. (Es seductora;
y qué aire de majestad!)

BALT. ¿Á qué debo la visita
de tanto apuesto galan?

TREVIÑO. Todos son admiradores
de tu genio singular.
Hemos pasado de gresca
la verbena de San Juan,
y venimos á pedirte
un favor.

BALT. Decídme cuál.

TREVIÑO. Que nos recites un trozo
de comedia.

BALT. Reparad
que el patio de una posada
no es el más propio lugar.

CAB. 1.° Algo jocoso y alegre,
con pimienta y mucha sal.

BALT. Pero...

TREVIÑO. Nada, no hay escape.

BALT. Está bien; si os empeñais
diré *La Murmuradora*
ó chismes de vecindad,
monólogo picaresco

de un poetilla mordaz.

TODOS. Empieza, empieza.

BALT. (De fijo
no volveis á verme más.)
(Con tono de relacion.)
«Buenas tardes, caballeros,
soy la Mariquita Aznar,
y aquí vengo á murmurar
de usarcedes los primeros.
Soy un arroyo viviente,
suelo correrme muy pronto,
sino que él murmura en tonto
y yo siempre hincando el diente.
(Á Treviño.)
Felices, tataranieto
del rey Pipino el francés,
fundado tu orgullo es
al venir de tal sujeto:
pero un vate viperino,
que tu ingenio no comprende,
dijo: «dudo si desciende
de un melon ó de un pepino.» (Risas.)

TREVIÑO. Del rey Pipino desciendo.

CAB. 1.° Debes matarle...

BALT. (Es gracioso.)
(Al Caballero 1.°)
Hola, espadachin famoso,
y matamoros tremendo.
En el barrio se susurra
que aunque eres un Cid de dia
tu mujer, que es una arpía,
todas las noches te zurra.

CAB. 1.° No es cierto.

CAB. 2.° Vas á enojarte?

CAB. 1.° Es jugando.

BALT. (Soltó prenda.)
(Al Caballero 2.°)
Tú al olor de una prebenda,
de misa vas á ordenarte.
Como al sol y á buena luz
jugar siempre es tu divisa,
dicen que en vez de *ite missa*

vas á cantar «cara ó cruz.»
CAB. 2.° Yo cantaré lo que quiera.
CAB. 3.° Ten más calma.
BALT. (Se ha picado.)
(Al Caballero 3.°)
Hola, don almidonado
y Narciso con gorguera,
tú debes ponerte faldas;
hoy que al espejo te viste,
«quien fuera mujer» dijiste,
«para enseñar las espaldas.»
CAB. 3.° Pues nadie lo pudo oir. (Risas.)
BALT. Basta de chismes y quejas;
tú, perseguidor de viejas
que te dan para vivir;
tú, marido complaciente,
que comes porque no ves;
tú, abogado de entremés
con el hambre por cliente,
tú, insoportable gorron,
tú, de las monjas Tenorio,
que vas siempre al locutorio
buscando la colacion...
Estos, aquellos, los otros,
sin razon ó con verdad,
sabed que en la vecindad
se murmura de vosotros;
y yo en el alma lo siento,
que el murmurar me da pena;
mas hablo por boca ajena
y cual lo dicen lo cuento.
No soy ninguna tarasca
y todos somos hermanos,
y yo me lavo las manos ..
y al que le pica, se rasca.
TREVIÑO. Es muy picaresco; amigos,
dejemos la córte en paz
y á acostarnos, que ya es hora.
CAB. 1.° (Hoy sí que me va á zurrar.)
TREVIÑO. Muchas gracias, Baltasara.
BALT. Á vos que mi casa honrais.
TODOS. Queda con Dios.

BALT. Caballeros,
buenas noches, descansad.
CAB. 3.° Nos ha dicho buenas noches.
TREVIÑO. Por lo alumbrados que vais.
(Salen por el fondo.)

ESCENA III.

BALTASARA.

Vé y no vuelvas, vulgo necio,
bestia fiera sin domar,
de gradas y barandillas
desordenado huracan.
Á jácaras y entremeses
sólo tus aplausos das,
y cuanto más pica el chiste
aplaudes con más afan,
y abriendo la boca escuchas
la Venganza del Tamar,
el Médico de su honra,
Mujer, llora y vencerás;
en tanto que te solazas
con *Juana la de Alcalá*;
y te encantan las guapezas
del *Valiente Escarraman.*
Talía, suelta tu manto
que te presta majestad;
deja á un lado la careta
de risa honesta señal;
y destrenzado el cabello
y descompuesta la faz,
grita, «muera la comedia
y viva la bacanal.»

ESCENA IV.

BALTASARA y MIGUEL.

En la puerta del fondo suponiendo que habla con uno de fuera.

MIGUEL. Lo repito, mal farsante

y comediante en agraz,
terror de las candilejas
y racionista sin pan.

BALT. Es Miguel. Pero qué voces...

MIGUEL. Chiribeque, largo allá,
vete á pintar á la dama
y á hacer la barba al galan.

BALT. Pero Miguel, no alborotes.

MIGUEL. Esto á palos va á acabar
y bailarás la chacona
sobre una patita, estás?

BALT. Qué es eso, no me has oido?

MIGUEL. Dispensa. (Bajando al proscenio.)

BALT. Qué charlatan!
¿Y á quién echabas requiebros?

MIGUEL. Á uno del otro corral,
que soltó una carcajada
en cuanto me vió pasar.

BALT. Pues; le hizo gracia el gracioso,

MIGUEL. Es que han fraguado su plan
para que á silbos nos maten
y ellos puedan lucir más.

BALT. Esas son murmuraciones
y chismes de vecindad.
Desprécialos.

MIGUEL. No es posible.
Sé que tienen ademas
un entremés en ensayo
escrito con alquitran.
Cada uno de nosotros
hace un papel de animal;
tú eres la gata que maya
y por los tejados va;
Mariana Vaca es la mona;
el oso, Juan del Peral,
y yo para mayor burla
soy la burra de Balaam.

BALT. Tendrá gracia; he de ir á verlo.

MIGUEL. Si yo voy, será á silbar.
Que de mí se burlen, pase,
no ofende á mi dignidad,
que al cabo soy el gracioso

y el botarga del lugar,
y yo me rio del mundo
y el mundo de mí y en paz;
mas ponerte en mojiganga
á tí, espejo de bondad,
del Corral de la Pacheca
encanto, gloria y solaz,
es una accion tan indigna
que es casi un delito ya,
que tan sólo se concibe
en almas de pedernal.

BALT. No hagas caso.

MIGUEL. Y ciertamente
que pueden ellos hablar
de la ilustre Calderona,
que es su dama principal,
y sólo sabe hacer reinas,
mas con tanta crueldad,
que de dia mata al arte
y de noche á la moral.

BALT. Miguel, no imites al vulgo
calumniador y procaz,
que arroja barro á los ídolos
que él mismo subió al altar.

MIGUEL. Luégo está esa comedianta
henchida de vanidad
porque declamó tres veces
en la cámara real.

BALT. Tambien yo he solicitado
tan alto honor y hoy quizás
reciba el régio permiso.

MIGUEL. Bien había de rabiar.

BALT. Me lo ha prometido Félix.

MIGUEL. (Huy, ya salió mi rival.)

BALT. Es noble y el rey le aprecia,
y el permiso alcanzará.
Me quiere mucho.

MIGUEL. Lo dice,
pero yo te quiero más,
y espero que con el tiempo
verás que digo verdad.

BALT. Yo no te quito que esperes,

Miguel, puedes esperar.

MIGUEL. Soy como el chico del cuento.

BALT. ¿Qué chico?

MIGUEL. Oye y lo sabrás.
Varios chicuelos querían
una manzana atrapar,
que en el ramo de un manzano
decía: «venid acá.»
Empezaron á pedradas,
y la pedrea fué tal,
que caían hojas y hojas,
pero la manzana, ¡quiá!
Un chico ménos goloso,
ó tal vez más haragan,
se tendió bajo el manzano
en la línea horizontal.
«¿Qué haces ahí?» le dijeron
los amigos. «¿Yo? esperar;
de cualquier modo que caiga
en mi boca caerá.»
Y los chicos le silbaron
y continuó el girigay,
y caían hojas y hojas,
pero la manzana, ¡quiá!
Desprendióse al fin la fruta,
y como era natural,
sobre el que estaba esperando
bajó al punto á descansar,
y él levantándose dijo:
«yo he sido el más perspicaz,
no me engañé, lo esperaba,
es la perpendicular.»
Pues bien, tu gracia y talento,
que atraen como el iman,
te ganan adoradores,
que siempre llevas detrás;
pero el amor que te pintan
como firme é ideal,
es sólo puro capricho
ó alarde de vanidad;
pero yo que te idolatro
más de catorce años há,

y á tu lado sueño y vivo
sin olvidarte jamás,
soy el solo que te ama
como manda Dios amar,
soy el que mira hácia arriba,
que es donde mi ángel está.
Y un dia desengañada
de Cupido el del carcax,
motilon interesado,
que ve con venda el metal,
me dirás: «Miguel, soy tuya,
»tu amor sólo es realidad.»
Y yo diré: «lo esperaba,
»es la perpendicular.»

BALT. Ya sabes que te profeso
un cariño fraternal.

MIGUEL. Ya irá subiendo de punto.

BALT. Me voy á San Sebastian.
Hace hoy años que en Castilla,
yo era de muy corta edad,
á mis padres por herejes
el pueblo quiso matar.
Y el corregidor Mejía,
estuvo muy eficaz,
y exponiendo su existencia
nos pudo á los tres salvar.
Despues nunca hemos tenido
noticias de él, y ojalá
que pudiera yo pagarle
un favor tan singular.

MIGUEL. Reza por mí un *pater noster*.

BALT. Rezaré un rosario. Ah!
que si viniese don Félix...

MIGUEL. Que espere. Vete á rezar.
(Váse Baltasara por el fondo.)

ESCENA V.

MIGUEL, á poco el HOSTALERO.

MIGUEL. No es posible que la quiera
como yo; calma, Miguel,

tú ya sabes tu papel,
oye, calla, ve y espera.

HOST. (Por la derecha.)
Buenos dias, Miguel Ruiz.

MIGUEL. Buenos, señor hostalero.

HOST. ¿Qué hacemos hoy?

MIGUEL. «El Romero
ó el caminante feliz;»
luégo el entremés del «Flato»
que acaba con la Chacona;
de fijo la Calderona
pasa esta tarde un mal rato.

HOST. Es muy mala comedianta.

MIGUEL. La aplauden los mosqueteros,
y luégo tiene unos fueros
que ni á sí misma se aguanta.

HOST. Tan vanidosa y tan fria...
hace farsas nada más;
¿será mala que jamás
ha venido á mi hostería?

MIGUEL. Y eso que bien cerca vive.

HOST. Pero es toda una real moza.

MIGUEL. Fama de garbosa goza;
da más de lo que recibe. (Rumor dentro.)

HOST. ¡Qué ruido! (Se dirigen á la puerta.)

MIGUEL. Alguna quimera.
Es en su mismo portal,
son gentes de mi corral
que irán á armar pelotera.

HOST. Los otros gritan tambien.

MIGUEL. Gritan siempre, son muy malos,
por si aquello acaba á palos,
voy á entrar en el belen.
(Coge un palo, y sale por la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

HOSTALERO.

Eh, tú? no va poco listo,
vuelve acá, no será nada;
y la zambra está enredada,

se armó la de Dios es Cristo.
Miguel llega en son de guerra,
á uno le agarra de un brazo;
atiza, de un garrotazo
ha tirado á dos á tierra.
Él no se anda por las ramas
y sacude á contrapelo;
cayó una litera al suelo,
y salen de ella dos damas.
Vienen á escape hácia aquí,
huyen de la gresca, es claro,
buscan en mi casa amparo
y ya llegan.

ESCENA VII.

HOSTALERO, ESTRELLA y ALDONZA, con mantos, entran apresuradamente.

ALD. Cierra ahí.
(El hostalero cierra.)
HOST. Sí, porque dan fuerte y duro.
EST. Yo estoy muerta de terror.
ALD. No tenga usía temor,
este es un lugar seguro.
EST. Dónde estamos?
ALD. No lo sé.
HOST. En una hostería honrada.
ALD. Ah!
HOST. En el *Águila dorada*
á cargo de Juan José.
ALD. Siéntese usía un momento
mientras viene otra litera.
HOST. Pida usía lo que quiera,
lomo ó jamon con pimiento
EST. Sólo quiero descansar. (Se sienta.)
(Félix estará ya en casa.)
(Los interlocutores quedan á su derecha.)
HOST. Es una nube que pasa.
ALD. Sí, despues de descargar.
Volvíamos ya de misa
cuando nos cogió el chubasco.

HOST. Pues francamente, fué un chasco.
ALD. Y se zurraban á prisa.
Ayer de Ocaña vinimos
de las Trinitarias.
HOST. Sí?
yo tengo un pariente allí;
el sacristan y yo primos.
ALD. La niña á casarse viene
con un don Félix de Herrera;
es muy buena, una cordera.
HOST. Siendo mujer es de ene.
ALD. Su tio es corregidor,
y la reina es la madrina...
EST. No seas tan parlanchina,
pon un pregon y es mejor.
HOST. Quiere usía limonada?
una jarra hay hecha ya;
en la cocina estará
al fresco.
ALD. Estará abrasada.
HOST. La puse junto al fogon.
ALD. Pues arderá en ese caso;
voy corriendo por un vaso,
porque es muy sano el limon.
EST. Ven pronto.
ALD. Al punto, señora
HOST. Pase la dueña delante.
ALD. ¡Qué hostalero tan galante!
HOST. ¡Qué dueña tan habladora!
(Vánse por la derecha.)

ESCENA VIII.

ESTRELLA.

¡Por qué mi zozobra crece?
se cumplirá mi deseo?
¡Ay! no sé por qué preveo
que mi dicha se oscurece,
Félix está distraido
cuando se encuentra á mi lado;
¿se habrá su amor entibiado?

dará á su Estrella al olvido?
Ay! yo le amo con pasion,
y este amor es tan violento,
que es ventura y es tormento
para el pobre corazon.
(Se oye llamar á la puerta.)

ESCENA IX.

ESTRELLA, HOSTALERO, FÉLIX y ALDONZA.

EST. Llaman á la, puerta; Aldonza,
sal corriendo.
HOST. ¿Quién golpea?
EST. Aldonza.
HOST. Basta de golpes.
FELIX. (Dentro.) Abre, soy Félix de Herrera.
EST. La voz de Félix!
HOST. Ah, entónces
no hay más que abrirle la puerta.
(Va á abrir.)
EST. En cuanto supo el suceso
vino aquí como una flecha.
ALD. (Con un vaso de limonada.)
Qué manda usía, ya tiene
la limonada más fresca.
HOST. Dispénseme si he tardado.
FELIX. (Entrando.) Me faltaba la paciencia.
¿Y Baltasara ha salido?
HOST. Sí señor, se fué á la iglesia.
ALD. (Dejando caer el vaso.)
Ah, don Félix!...
FELIX. Quién? Aldonza!
EST. Somos dos.
FELIX. Tambien Estrella!
¿Cómo estais aquí? no acierto...
EST. Comprendo bien tu sorpresa.
HOST. En la calle había palos...
ALD. Nos rompieron la litera,
y mientras llega la otra
estamos hasta que venga.
HOST. Yo voy á ver si la traen.

ALD. Yo me quedo de etiqueta.
(El hostalero se va por el foro.)

ESCENA X.

DICHOS, ménos el HOSTALERO.

EST. ¿Con que tú supiste el caso?
FELIX. (Contrariado.) Sí... he sabido la ocurrencia.
EST. Pero al entrar preguntaste
por Baltasara.
FELIX. (Se acuerda.)
Es que vive aquí una anciana
que sabe curar con yerbas.
Puedo á casa acompañarte.
(Si Baltasara sospecha...)
EST. Si me engañases sería
una ingratitud bien negra.
Tú al amor me dispertaste
con tus amantes protestas,
y á tus halagos rendida,
el alma tan sólo anhela
que Dios bendiga el cariño
que es el sol de mi existencia.
FELIX. Aquí no estás bien, partamos.
ALD. Y si la litera llega?
FELIX. Se vuelve vacía.
ALD. En marcha.

ESCENA XI.

DICHOS y MIGUEL.

MIGUEL. (Blandiendo el garrote.)
Vencimos en la refriega.
FELIX. Miguel!
MIGUEL. Tapada tenemos
con don Félix; vais de pesca?
FELIX. Quita allá.
MIGUEL. ¡Ah, la Baltasara
que vuelve al punto.
EST. ¿La vieja?

MIGUEL. Cómo vieja, si es muy jóven,
y guapa como unas perlas,
y es la reina y la señora
del corral de las comedias?
FELIX. Oh! paso!
MIGUEL. Abur.
EST. (Me ha engañado!)
(Salen por el fondo.)
MIGUEL. (Al ver á Aldonza.)
Huy, qué lechuza tan negra!

ESCENA XII.

MIGUEL, ALGUACIL, el CORREGIDOR y HOSTALERO y ALGUACILES.

ALG. (Entrando rápidamente.)
El señor Corregidor,
que Dios con salud conserva,
viene á honrar esta posada,
conque silencio y prudencia.
MIGUEL. Esto es tirar un cohete.
Pues que venga cuando quiera.
CORREG. (Por el fondo.)
Buenos dias nos dé Dios.
(De aquí sale, aquí está ella.)
MIGUEL. Téngalos usía buenos.
CORREG. Y el hostalero?
MIGUEL. Está fuera.
HOST. (Volviendo á entrar.)
Sin la litera se van.
MIGUEL. Ya está dentro.
CORREG. Te chanceas?
MIGUEL. Ecce-homo.
HOST. Huy!... Alguaciles.
CORREG. Id y esperadme á la vuelta.
MIGUEL. (Tengo un miedo que son dos:
¿vendrán por lo de la gresca?
Esta noche voy á hacer
á la cárcel la comedia.)
(Vánse los Alguaciles.)

ESCENA XIII.

EL CORREGIDOR, HOSTALERO y MIGUEL.

MIGUEL. Señor, por decoro fuí
á la lid, la cosa es clara.
CORREG. Vive aquí una Baltasara
que es farandulera?
HOST. Sí.
Salió á misa.
CORREG. Es religiosa?
MIGUEL. Mucho, y su modestia encanta,
es tan buena comedianta
como amable y virtuosa.
CORREG. ¿Quién es este?
HOST. Es el gracioso
de la compañía.
CORREG. Ah!
HOST. Le quiere en extremo.
CORREG. Ya!
(Puede serme provechoso.)
La esperaré. ¿Conque tú
haces reir á la gente?
MIGUEL. Sí señor, y grandemente.
CORREG. Oh, pues vales un Perú.

ESCENA XIV.

DICHOS y BALTASARA, fondo.

HOST. Aquí está la Baltasara.
MIGUEL. El señor Corregidor
te busca.
BALT. Á mí? tanto honor...
CORREG. (Es gentil de cuerpo y cara.)
Quisiera hablarte.
BALT. Ya escucho.
CORREG. Pero á solas.
MIGUEL. Nos ha echado.
HOST. Ven á tomar un bocado.
MIGUEL. Sólo un bocado? no es mucho.
(Vánse por la derecha.)

ESCENA XV.

BALTASARA y el CORREGIDOR.

CORREG. (Á fe que no ví jamás
un rostro más peregrino.)
BALT. (Don Félix es su sobrino,
vendrá á espiarlo quizás.)
CORREG. No es fácil que excusa se halle,
á no haber perdido el juicio,
á la zambra y el bullicio
que hay siempre por esta calle.
De tan contínua algarada
dicen que son los causantes
los inquietos comediantes
que habitan esta posada.
BALT. Debe reparar usía
que tambien la Calderona
vive ahí arriba.
CORREG. Perdona,
no he acabado todavía.
Hermanos de la farándula
y gitanos, son sinónimos,
que no son padres Gerónimos
ni siervos de la Camándula.
Mas ha llegado á tal punto
su revuelta condicion,
que la Santa Inquisicion
ha entendido en el asunto,
y fundándose en razones,
tan sensatas como ciertas,
manda que fuera de puertas
vivan todos los histriones.
BALT. ¿Pero el rey cómo consiente,
teniendo un alma tan buena,
que sufra la misma pena
que el culpable el inocente?
La compañía de Ruiz,
de la que yo soy la dama,
disfruta de buena fama
y ha echado en Madrid raiz.

Si hay gente provocativa
no es extraño que haya palos;
que si los de aquí son malos
son peores los de arriba.
En cuanto á mí, sólo vivo
para el arte de la escena;
y hallo en él de toda pena
dulce y pronto lenitivo

CORREG. Pues la Inquisicion tambien
increpa á las comediantas,
y con razon, cuando hay tantas
que en la picota se ven;
y se citan por sus nombres
á muchas que, sin recelo,
son de las bolsas anzuelo
y perdicion de los hombres.

BALT. Mi nombre no citará.

CORREG. No, mas á algun desgraciado
puede que le hayas pescado
sin tú quererlo quizá.

BALT. ¿Yo la pescadora fuí?
Vuestra intencion adivino;
hablais por vuestro sobrino
don Félix de Herrera?

CORREG. Sí.

BALT. Acusacion infundada
es la que me haceis, señor,
que él ha sido el pescador
y yo he sido la pescada.

CORREG. Como un galanteo, pase,
mas encuentro singular
que se vaya á enamorar
de una mujer de tu clase.

BALT. ¿Qué decis? Limpia es mi fama
y mi decoro manchais,
y ved, señor, que insultais
á la mujer y á la dama.
La honradez no tiene cuna,
y no le añade un quilate
ni el escudo del magnate
ni el oro de la fortuna.
Sin ambiciosos ensueños

vive feliz la pobreza,
que la virtud es riqueza
para grandes y pequeños.
Igual he nacido á vos,
y no hay quien mi orgullo quiebre:
Cristo nació en un pesebre
y Cristo es hijo de Dios.

CORREG. Has adelantado el juicio;
la culpa es tuya y no mia,
yo sólo me referí a
á lo bajo de tu oficio.

BALT. No es oficio, es arte solo;
él es de Talía orgullo,
y ha nacido al dulce arrullo
de los cantores de Apolo.
Él da vida y expresion
por la palabra bendita
á la creacion escrita
de Lope y de Calderon;
y palpitan las figuras
que ántes ahogaba el papel,
y al teatro van en tropel
buscando lid y aventuras.
Somos del genio la luz,
y así al grande y al pequeño
decimos: *La vida es sueño,*
Sed devotos de la cruz,
De maldicientes huid,
De la vida la honra es ley,
El mejor alcalde el rey,
y *El héroe de España el Cid.*
Si la voz de un personaje
lleva hasta vuestros oidos,
en la mágia confundidos
de su armonioso lenguaje,
los sublimes pensamientos
que sus comedias esmaltan,
ecos divinos que exaltan
los más nobles pensamientos;
si aquel acento ademas
á conmoveros empieza,
y piensa más la cabeza

y el corazon siente más,
no direis entónces vos
qne es bajo ó villano oficio
el que se pone al servicio
del genio que inspira Dios;
sino que por gratitud
direis, rindiendo homenaje
al inspirado lenguaje
del cantor de la virtud:
«Bendito el poeta sea
cuya musa peregrina
me conmueve y me fascina
y me enseña y me recrea;
y el arte que en rumbo cierto
da en su cantar melodioso
calor al alma en reposo,
vida al pensamiento muerto.
El arte al genio completa
y va de su gloria en pos.
Oh! sí, que si el genio es Dios
es el arte su profeta.

CORREG. Sublime estás, lo confieso,
y yo ante el arte me inclino;
no extraño que mi sobrino
se encuentre en tus redes preso.

BALT. Perdonad si me excedí.

CORREG. No tienes por qué excusarte.

BALT. Pero mi madre es el arte
y á mi madre defendí.

CORREG. Pasé por aquí rondando,
supe de un modo casual
que tú eras la principal
de este revoltoso bando,
y entré pues juzgo te importe
saber...

BALT. Lo que ha dicho usía?

CORREG. Y á más que la compañía
saldrá lejos de la córte.
Por si partís esta tarde
á Santa Bárbara iré,
y una escolta llevaré
que las espaldas os guarde.

BALT. Prisa teneis ciertamente;
tanto estorba mi presencia
que quereis con esa urgencia
que de la córte me ausente.
CORREG. Creí hacerte un favor.
BALT. Si es un favor lo agradezco,
si es órden no la obedezco,
mi señor Corregidor.
CORREG. Tú quieres la órden escrita,
ó esperas al pregonero?
BALT. Justo, al pregonero espero.
CORREG. Pues terminó mi visita.
Mucho la gloria te engrie.
BALT. Ella me alienta y ampara.
CORREG. Queda con Dios, Baltasara.
BALT. Corregidor, él os guie.
(Váse por el fondo.)

ESCENA XVI.

BALTASARA.

Oh! quiere que yo me ausente:
su intencion bien clara es,
de Félix quiere alejarme
por ver si me olvida él.
Mas si de la córte salgo
ya declamar no podré
ante el genio y la nobleza
en el palacio del rey.
Y Félix, no viene; hoy tarda,
¿querrá la suerte cruel
arrancarme de su lado,
robarme mi único bien?
Lejos de él será mi vida
campo de triste aridez,
dia sin sol, luz sin fuego,
bosque sin verde dosel.
Oh, siento pasos, y el alma
palpita con rapidez...
¡qué dudo! él se acerca, Félix!
es mi amor, no me engañé.

ESCENA XVII.

BALTASARA y FÉLIX por el fondo.

FELIX. Baltasara!
BALT. Mi vida.
FELIX. Alma del alma,
mil perdones te pido
por mi tardanza.
BALT. Tú tardas siempre;
por temprano que vengas
muy tarde vienes.
FELIX. Aunque goce mirando
tu lindo rostro,
dentro del alma mia
te ven mis ojos,
y allí te miro,
y así paso las horas
embebecido.
Es el agua del campo
grato consuelo,
es el sol la esperanza
del prisionero,
y allá en los mares,
la estrella es guía cierta
del navegante.
Dulce es la fresca brisa,
cuando el sol quema,
en la playa africana
volcan de arenas;
dulce es de noche
escuchar como trinan
los ruiseñores.
Mas tú, que eres mi encanto,
mi amor tan sólo,
para mí en este mundo
tú lo eres todo,
sol, lluvia fresca,
música regalada,
brisa y estrella.
BALT. Ni aun con todo el trasporte

de tu cariño,
pagas todo lo inmenso
del amor mio;
raudo torrente
que no respeta vallas,
diques ni puentes.
Girasol de tus ojos
sólo á tí miro,
y con el pensamiento
siempre te sigo,
y si te ausentas,
por el dolor rendida
miro á la tierra.
Si el poeta inspirado
pone en mi boca
frases de amor vehementes
que amor invocan,
dulces ternezas
engastadas en versos
sartas de perlas;
no es al galan que miro
pisar las tablas
y ante mí se alza inmóvil
como una estátua,
á quien yo hablo;
es á tí, que en él veo
transfigurado.
Por eso mi voz suena
más armoniosa,
y en tí clavo anhelante
miradas hondas,
que entusiasmada
á mis ojos á verte
se asoma el alma;
y en mi rostro se pinta
dicha inefable,
y más bien que recito
suspiro frases:
tanto te adoro,
que creo que la lengua
dice muy poco.
Y entónces si entre aplausos

reina me llaman,
y coronas y flores
caen á mis plantas,
no es mio el triunfo,
tú eres quien me lo inspiras,
por eso es tuyo.

FELIX. Delicia de mi vida,
bendita seas.

BALT. Esperanza del alma,
Dios te proteja.

FELIX. Nunca me olvides.

BALT. En tanto que yo viva
conmigo vives.

ESCENA XVIII.

DICEOS y MIGUEL, á poco el HOSTALERO.

MIGUEL. (Derecha.) Hola, los dos tortolitos
se están arrullando bien:
yo no desconfio nunca.)

FELIX. Quién es?

MIGUEL. Nadie, soy Miguel.
(Se oye dentro un redoble.)
Redoble; pregon tenemos.

BALT. (Dios mio! será tal vez...)

HOST. Vamos á ver qué pregona
el gritador de la ley.

PREG. (Dentro.) El señor Corregidor, en nombre de su majestad el rey (q. D. g.), ordena y manda: que todos los histriones, farsantes y demas faranduleros que viven dentro de los muros de Madrid, promoviendo contínuas riñas y escándalos, se trasladen inmediatamente al campo de Santa Bárbara hasta nueva órden.

FELIX. Pero ese bando es injusto.

BALT. Obra de la envidia fué.

MIGUEL. Nos echan con los gitanos.

HOST. Más pícaros que Luzbel.

BALT. Mas tú en mi nombre, pediste
el régio permiso?

FELIX. Ayer
y hoy el oficio esperaba
del mayordomo del rey.
Oye, Miguel.
MIGUEL. Qué se ofrece?
FELIX. Vas á buscar un papel.
HOST. Baltasara, yo lo siento
porque pagabas muy bien.
FELIX. Cerca está.
MIGUEL. Vaya, y tan cerca.
(Á Baltasara.)
Me manda á su casa.
BALT. Vé.
MIGUEL. Á escape; para borrego
sólo me falta la piel.

ESCENA XIX.

DICHOS y el CORREGIDOR. Miguel tropieza al salir con el Corregidor por el fondo.

CORREG. Animal.
MIGUEL. No, vos delante.
(Vuelve á insultarme otra vez.)
BALT. El Corregidor!
FELIX. Mi tio!
CORREG. (Al cabo he dado con él.)
Ya has oido al pregonero;
creo que no te engañé.
BALT. No señor.
FELIX. Pero ese bando
es irritante y cruel.
CORREG. Silencio; más te valiera
en lugar de recorrer
las posadas y figones
de esta revuelta Babel,
cumplir como caballero,
como galan y cortés,
con la que dentro de poco
será ante Dios tu mujer.
BALT. ¡Cómo! ¿qué escucho?
FELIX. No es cierto;

tuyo es mi amor y mi fe
y yo me opongo á ese enlace.

CORREG. Cumplirás con tu deber.
Salgamos ya.

FELIX. Baltasara,
yo jamás te olvidaré.

CORREG. Ántes de una hora espero
que en Santa Bárbara estés.

HOST. Vaya con Dios usiría,
(y no vuelva más, amen.)
(Vánse por el fondo.)

ESCENA XX.

BALTASARA, HOSTALERO, y á poco MIGUEL.

BALT. Un nuevo amor... imposible!
Oh, no lo quiero creer;
no puede abrigar su pecho
tanta perfidia y doblez.

HOST. De fijo la Calderona
no se muda; ya se ve,
como tienen, segun dicen,
por el mango la sarten.

MIGUEL. (Por el foro.)
Victoria, aquí traigo el pliego,
el portero lo tenía;
yo dije que lo pedía
don Félix, y diólo luégo.

BALT. Es de palacio?

MIGUEL. Lo reza
el sello que tiene aquí.

BALT. Qué dirá?

MIGUEL. Dirá que sí,
y que á mucha honra. Empieza.

BALT. (Leyendo,) «Sus majestades se dignarán oir
»esta noche á la Baltasara en su real cámara,
»en un monólogo de comedias de santos ó
»de otro asunto religioso. Podrá acompa-
»ñarle un actor.—El mayordomo mayor.»

MIGUEL. Yo seré tu acompañante.

BALT. Sí. Al cabo logré mi afan,

los reyes me escucharán,
y él tal vez esté delante.
Á arreglar el traje voy,
quiero estar deslumbradora.

HOST. No estás dentro de una hora
en Santa Bárbara hoy.

BALT. Pero hay que pensar despacio
cuál ha de ser el papel.

MIGUEL. «La santa reina Isabel,»
y entras de reina en palacio.

BALT. Sí, con corona en la frente.

MIGUEL. Cual diosa del paganismo.

BALT. Gracias, Miguel, siempre el mismo,
tan bueno y tan complaciente.

MIGUEL. Ya sabes que así soy yo,
suceda lo que quisiere,
soy el solo que te quiere
por quererte y se acabó.

BALT. (Estrechándole la mano.)
Nunca lo podré olvidar.
Hasta despues.

HOST. Bravo, amigo.

MIGUEL. Se casará al fin conmigo,
es la perpendicular.
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon de palacio. Rompimiento en el fondo, puertas laterales. Banquetas. Es de noche y las arañas y candelabros se hallan encendidos.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL y UJIER.

MIGUEL. Comprendido, este es el cuarto
(Señalando el de la derecha.)
en que ha de vestirse, gracias,
pues nada más se me ocurre.
UJIER. Por detrás hay otra entrada.
MIGUEL. ¿Y dónde va á recitar?
UJIER. Es claro que en esta sala.
MIGUEL. Perdonad, señor Ujier,
si la cosa está tan clara.
(Haremos la cortesía
como la etiqueta manda.)
(Hace una cortesía ridícula.)
Que os vaya bien.
UJIER. Hasta luégo. (Váse.)
MIGUEL. ¡Qué pantorrillas tan flacas!

ESCENA II.

MIGUEL.

¿Conque este es el real palacio?
Qué grandeza y elegancia!
Pues sin exageracion
es mejor que mi posada.
Estoy con la boca abierta
lo mismo que un papanatas.
¡Qué tapices tan bonitos!
Calle, un cardenal; ¡gran cara!
y está echando bendiciones; (Inclinándose.)
á ver si alguna me alcanza,
y ya que las echa al aire
que aproveche la que caiga.
Hola, aquí se bate el cobre
y andan tres á cuchilladas;
pues son otros cardenales,
y esos escuecen que rabian:
es un salon majestuoso.

ESCENA III.

MIGUEL y el CORREGIDOR.

Miguel tropieza con el Corregidor.

CORREG. Eh! no ves ó estás en babia?
MIGUEL. El señor Corregidor!
dispense usía, ignoraba...
CORREG. Tú siempre estás por lo visto
mirando á las musarañas,
y con la vista hácia arriba
no ves lo que abajo pasa.
MIGUEL. Eso decía el del cuento
Óigale, que tiene gracia.
Un astrólogo famoso
todas las noches velaba,
y por la luna olvidaba
que era de su esposa esposo.

La mujer, al ver que en claro
las noches pasar veía,
por el miedo que tenía
pidió á un alguacil amparo.
Éste sin pena ninguna
dióle música al oido
levantando á su marido
á los cuernos de la luna.
Una alma caritativa
al astrólogo gritó:
«necio, mira abajo y no
»mires ya tanto hácia arriba;
»que alguna estrella con faldas
»te puede dar desazones,
»y dicen que hay conjunciones
»y eclipses á tus espaldas.»
Y él contestó, y fué heroismo:
«no puedo abajo mirar,
»que la luna va á pasar
»por Capricornio ahora mismo.»
Pues yo lo propio respondo
aunque por distinta causa,
no puedo mirar arriba
y tener la vista baja.

CORREG. Eres chistoso.

MIGUEL. Es mi oficio.

CORREG. Vino ya la Baltasara?

MIGUEL. Ha ido á rezar una salve
á la Vírgen.

CORREG. Es cristiana?

MIGUEL. La Vírgen de la Novena
es su especial abogada.

CORREG. Tú debes quererla mucho
pues de ella nunca te apartas.
¿Es tal vez de tu familia?

MIGUEL. No señor, mio no es nada,
y sin embargo lo es todo,
amiga, madre y hermana,
y tia, prima y abuela
y pariente en todas ramas.
En su amor cifradas tengo
de mi amor las esperanzas,

y la sigo á todas partes
lo mismo que un perro de aguas:
vuelo, si me dice, vuela,
callo, si me dice, calla,
vóime, si me dice, vete,
bailo, si me dice, baila.
Es amor que de sí vive
y que tan hondo se arraiga,
que ni desdenes le entibian
ni desengaños le agravian.
Dichoso al verme á su lado
y contento con amarla,
vivo feliz al calor
de sus modestas miradas.
Podrán quizá otros amantes
mejor su pasion pintarla,
pero amarla como yo
eso en lo imposible raya.

CORREG. Vehemente amor es el tuyo,
y ella será muy ingrata
si al fin no te corresponde,
si no te da alma por alma.
No desistas de tu empeño
y triunfará tu constancia,
y ya verás cómo al cabo
miras tu pasion premiada.
Yo mismo pienso esta noche,
si la ocasion se depara,
aconsejarle que ceda
á tus amantes instancias.

MIGUEL. Mucho el favor agradezco.
(Ya me protege, aquí hay mácula.)
Yo solo me basto y sobro.

CORREG. Esa es ya mucha arrogancia.

MIGUEL. Mas ya tarda, voy á ver
si acaso está en la posada.

CORREG. Hasta despues.

MIGUEL. Servidor.
(Este es pez de mucha escama.) (Váse fondo.

ESCENA IV.

CORREGIDOR, y á poco FÉLIX.

CORREG. No será ningun veleta,
y merece ser su esposo,
se casan dama y gracioso
y la funcion es completa.
FELIX. (Aquí estará.)
CORREG. (Mi sobrino!)
Dónde vas con prisa tanta?
buscas á la comedianta?
La comedianta aún no vino.
FELIX. Señor...
CORREG. Mas pronto vendrá,
salió á buscarla Miguel;
ya sabes, su amante fiel
que siempre tras ella va.
FELIX. Perdonad, mas no es su amante.
CORREG. Él de decírmelo acaba.
FELIX. Y al decirlo os engañaba.
CORREG. No vayas tan adelante.
Si ella le ama con tibieza
y él para esposa la quiere,
de esto tan sólo se infiere
que él acaba y ella empieza;
y con su constante ardor
pondrá el cascabel al gato,
que siempre el contínuo trato
ha de engendrar el amor.
FELIX. Sólo á mí me corresponde.
CORREG. Mas no es raro que se case
con uno que es de su clase,
y su pasion no la esconde.
FELIX. Eterno amor la juré,
y eterno amor me juró,
¿y quereis que rompa yo
los lazos que yo anudé?
CORREG. Mas con toda esa hidalguía
debes, sobrino, pensar
que Estrella puede alegar

derecho de primacía:
y ántes que la Baltasara
en sus redes te prendiera,
y el sentido te sorbiera,
y el corazon te robára,
sin temor á su desden
á Estrella de amor hablaste,
y te escuchó, y la juraste
amor eterno tambien.
Si vas á la faz del mundo
á cumplir cual caballero,
empieza por el primero,
pero no por el segundo.

ESCENA V.

DICHOS Y ESTRELLA.

EST. Aquí estarán.
CORREG. Ella es.
EST. Al fin hallaros consigo.
CORREG. Don Félix está conmigo.
FELIX. Señora, beso tus piés.
EST. Don Félix...
CORREG. Caerá en tus redes
aunque anda un poco rehacio:
no ha visto Estrella el palacio
y tú enseñárselo puedes.
EST. No le causeis tal pesar
que puede estar enojada
la vieja que á una posada
fué esta mañana á buscar.
FELIX. No tal, acepta mi mano:
aún el enojo conservas?
EST. Puede matarme con yerbas.
FELIX. No tal, tu temor es vano.
CORREG. Si él reconoce su error...
hay culpas que se redimen.
EST. Oh! no, en el hombre no es un crímen
mentir á una dama amor.
¿Qué importa que dulce y tierno
un alma al amor despierte

y la jure hasta la muerte
cariño vehemente, eterno?
¿Qué importa que á cada frase
que del labio se desprenda
en ella un volcan encienda
que la consuma y abrase?
Su amor se puede apagar
y pasar en un momento
cual nube que barre el viento,
cual ola que sorbe el mar;
y en otra luz revivir
buscando en otra mujer
otra hoguera que encender,
otra alma que consumir.
Y si más tarde á su oido
llegan infaustos rumores,
que está muriendo de amores
la niña que dió al olvido,
la oirá tranquilo y con calma.
¿Si es asesino el que da
muerte al cuerpo, qué será
aquel que asesina el alma?

FELIX. Yo te aprecio.

CORREG. Ten prudencia;
tal vez el mal adelantes;
el cielo de los amantes
suele mudar con frecuencia.

EST. ¿Y no hay una ley que obligue
á cumplir la fe jurada,
que ampare á la abandonada
y que al perjuro castigue?
Por qué el mundo en su injusticia
sólo á la mujer condena?
Dicen que la reina es buena:
yo la pediré justicia
gritando «justicia pido,
no contra Félix, sino
contra la que me robó
la fe de mi prometido.»

FELIX. (Oh! su acento me conmueve.)
Sosiégate.

CORREG. Ve que estás

en palacio, y que ademas
eso angustiarte no debe.
Félix te tiene aficion;
es noble y es caballero,
y de un amor pasajero
triunfará la reflexion:
llévala.

FELIX. Se lo he ofrecido.

CORREG. Calma y no te desazones;
id del baile á los salones;
los reyes ya habrán salido.
Yo al momento os seguiré;
id y gozad entre tanto.

FELIX. (Oh! por qué me quiere tanto!)

EST. (Yo á la reina buscaré.)
(Salen por el fondo.)

ESCENA VI.

EL CORREGIDOR y BALTASARA.

CORREG. Aún no vino Baltasara
y es muy entrada la noche.
(Baltasara aparece por la derecha pensativa sin ver al Corregidor.)
Ah! ella: vistoso traje;
de una reina tiene el porte.

BALT. No sé qué presentimiento
de pavor me sobrecoge
y no de gozo, de angustia
late el alma en rudos golpes.

CORREG. Buenas noches, Baltasara.

BALT. Señor, usía perdone,
no le he visto.

CORREG. Ya estás pronta?

BALT. Espero del rey las órdenes.

CORREG. Creo que sus majestades
vendrán pronto á estos salones.
Te encargo mucha prudencia
y que á tus labios no asome
ni una frase, ni una sílaba
que no sea digna y noble.

BALT. Señor, no abracé yo el arte
como oficio vil y torpe,
sino como digno empleo
de cautivar corazones.
Si alguna vez en la escena
soy de sus excesos cómplice
y en jácaras y entremeses
hago reir á los hombres,
sólo á la fuerza me rindo;
del vulgo es la culpa entónces,
que si barro no le tiro
ni me aplaude ni me oye.

CORREG. Tal vez razon no te falte,
pero aquí no se te esconde
que hay que guardar miramientos
que quizá en el teatro estorben.

BALT. Sé lo que debo á un monarca
y no he menester lecciones.

CORREG. (Es orgullosa la cómica,
respeto su faz impone,
más es menester que salga
pero pronto de la córte.
(Váse por el fondo.)

ESCENA VII.

BALTASARA y MIGUEL.

MIGUEL. Huy, Jesús, qué mala suerte,
siempre encuentro al gavilan.

BALT. (Habrá mi Félix venido?)
Hola, Miguel, ahí estás?

MIGUEL. Á buscarte á la hostería,
fuí corriendo y vuelvo acá.
Radiante estás de belleza
de elegancia y majestad,
y no ha de haber muchas damas
aquí en la cámara real,
que á ser damas y á ser reinas
á tí te puedan ganar.

BALT. Oh, Miguel!

MIGUEL. Pero estás triste?

qué sientes? te encuentras mal?

BALT. No, vagos presentimientos
que no me acierto á explicar.

MIGUEL. Pues de fijo en el palacio
hay alguna novedad,
y se cuentan mil mentiras.

BALT. Dónde?

MIGUEL. Abajo en el zaguan.
Ya sabes que no soy corto,
y así me pude acercar
á los corros de lacayos,
gente chismosa y locuaz.
Dicen que sus majestades,
que se hacen mucho esperar,
por disgustos de familia
de sus cuartos no saldrán.
Los convidados que empiezan
algo grave á sospechar,
cual vencejos atontados
andan de aquí para allá.

BALT. Quizá se suspenda entónces
este intermedio teatral.

MIGUEL. Es muy posible que sea
murmuracion nada más.
Te repasaré si quieres
la relacion principal.
Así te distraes un rato.
Sí; la voy á recitar.

BALT. (Recitando.)
«Son el mundo y sus goces sombra vana,
sólo la gloria del Señor anhelo,
y más que la corona soberana,
ceñir ansío la inmortal del cielo.»
Mas creo que álguien se acerca,
sin duda Félix será.

MIGUEL. No es nadie, continuaremos.

BALT. (Su tardanza es singular.
Pensará que aún no he venido.)

MIGUEL. No sigues?

BALT. Á qué?

MIGUEL. Es verdad,
tu memoria es excelente

y no te has de equivocar,
si quieres iré á enterarme
de si esto queda en agraz.

BALT. Bueno. (Sentándose.)

MIGUEL. Pero no estés triste,
que á mí me entristecerás;
y es el ver triste á un gracioso
una desgraciosidad.
(Muy marcado.)
Su majestad es la reina.

BALT. De farsa.

MIGUEL. Mas como tal
debe alegrar á sus súbditos
en vez de hacerlos llorar.

ESCENA VIII.

DICHOS y ESTRELLA.

EST. (Buscando voy á la reina,
nadie sabe dónde está.)

MIGUEL. Conque me voy con permiso
de vuestra real majestad.

EST. (¡La reina! al fin la he encontrado,
y á solas la puedo hablar.)

BALT. No tardes.

MIGUEL. Vuelvo al momento.
(Cada vez la quiero más.)
(Sale sin ver á Estrella.)

ESCENA IX.

BALTASARA y ESTRELLA.

BALT. (Triunfará el Corregidor?
será Félix desleal?
ó logrará mi rival
arrebatarme su amor?)

EST. (Dicen que la reina es buena;
por primera vez la veo,
pero me anima el deseo
de hallar alivio á mi pena.)
Piedad, señora. (Arrodillándose.)

BALT. Quién es?

EST. Soy yo, justicia y piedad,
mire vuestra majestad
una infeliz á sus piés.
BALT. Pero...
EST. Perdon si atrevida
hasta vos llega, señora,
y auxilio de vos implora
para que salveis su vida.
BALT. (Por la reina me tomó,
¿quién será? es gracioso el lance.)
EST. Como vuestro apoyo alcance
todo mi afan se logró.
Cifro mi esperanza toda
en vuestro régio poder;
y pensad que vais á ser
la madrina de mi boda.
Justicia, señora, os pido
contra la astuta sirena,
que mi ventura envenena
y hechiza á mi prometido.
Sí, contra una Baltasara.
BALT. Quién, la Comedianta?
EST. Sí.
BALT. (Pedirme justicia á mí
contra mí, cosa más rara!)
EST. Soy Estrella, prometida
de Félix de Herrera.
BALT. (Levantándose.) Ah!
(Cielo santo, si será
mi rival aborrecida.)
Es don Félix el sobrino
del Corregidor?
EST. Sí; él es.
BALT. (Es ella y está á mis piés,
Dios la cruzó en mi camino.)
EST. (Se ha inmutado su semblante,
la habré enojado?) Me ausento,
perdonad mi atrevimiento
y á una desgraciada amante.
BALT. No, ven aquí; quiero verte;
quiero ver si eres tan bella,
que puedas fatal estrella

ser astro que dé la muerte.

EST. (La voz muere en mi garganta.)

BALT. Eres como las demas,
sábelo; no vales más
que la pobre comedianta.

EST. Si mi lengua os ofendió,
discúlpeme mi quebranto:
dejad que riegue con llanto
vuestra régia mano.

BALT. No.
(Quizá es inocente, calma;
celos mios, acallad
la terrible tempestad
que ruge dentro del alma.)

EST. Que vuestro rostro sonría,
una mirada que vierta
dulce consuelo en la abierta
herida del alma mia.

BALT. Te acongojas sin razon
y en nada me has ofendido.

EST. No?

BALT. Á suplicarme has venido...

EST. (Oh, respira, corazon!)

BALT. Tú amas á Félix?

EST. Oh, sí,
cual no le amarán jamás.

BALT. Pues aún hay quien le ama más
y escede en cariño á tí.

EST. Perdon.

BALT. Estás temblorosa.
No tengas ningun temor.
¿Y cómo nació ese amor?

EST. Oidlo.

BALT. (Es jóven y hermosa.)

EST. Huérfana y niña quedé;
mi tutor con sano intento
buscó en Ocaña un convento
y allí se albergó mi fe.
Allí latió el corazon
libre de todo deseo,
siendo mi sólo recreo
el trabajo y la oracion.

Fué mi tutor una tarde
á verme, solo no estaba,
un jóven le acompañaba.

BALT. Don Félix? (Mi frente arde.)

EST. No le traté con desvío,
volvió un dia y otro dia;
yo era educanda y podía
ver al sobrino y al tio.
En mi inocente candor
sus ternezas escuchaba
sin sospechar que se entraba
á toda prisa el amor.
De mi reja estaba al pié
y no viéndole sufría;
Félix ganó el alma mia
y su prisionera fué.
Él galan, yo enamorada,
mi tutor nos protegió,
y hace un año que quedó
nuestra boda concertada.
Mas él por el rey llamado
dió pronto á Madrid la vuelta,
y en esta Babel revuelta
su cariño me han robado;
y sé que hay una mujer
rival de la Calderona
que en sus redes le aprisiona,
y que su alma va á perder.

BALT. Y qué pretendes de mí?
tú, que tanto á Félix amas,
qué es lo que de mí reclamas?

EST. Que la desterreis de aquí.
Que con sus hechicerías
la encantadora sirena
no robe la dicha ajena,
no aumente las penas mias.
Y que en desigual combate
perturbando su razon,
no destroce un corazon
que sólo por Félix late.

BALT. Te engañas, niña; no es
la comedianta sirena

que roba la dicha ajena,
ó ama por vil interés.
Félix su amor pretendió,
y ella bendijo el destino;
él la llamó á su camino
mas la comedianta, no.
El encanto no fué suyo,
creyó á su amante leal
y el amor de tu rival
es tan noble como el tuyo;
y luchará decidida
por defender su pasion;
corazon por corazon,
óyelo, vida por vida.

EST. Os interesaís por ella!
(¡Dios mio, de asombro muero!)

BALT. Cuando es firme y verdadero
amor, por todo atropella.

EST. Me retiro, perdonad;
(¡Llevo la muerte en el pecho!)
no he reclamado un derecho
á vuestra real majestad;
mas creí que escucharía
bondadosa y complaciente
á la hija del valiente
don Gonzalo de Mejía.

BALT. Gonzalo Mejía dices?

EST. Mi padre así se llamaba.

BALT. Que en Valladolid mandaba
con el Marqués de Alcañices,
y de una muerte segura
á unos cómicos salvó
que el populacho creyó
herejes de raza impura?

EST. Sí, varias veces he oido
á mi tutor relatar
ese motin popular
en que mi padre fué herido.

BALT. (Es ella, es su hija, sí.
Oh! gracias, Dios soberano!)

EST. Beso vuestra régia mano
y me retiro de aquí.

BALT. Oh, no, no te vayas, quiero
que estés más tiempo á mi lado.
EST. (Cambio más inesperado.)
Vuestras órdenes espero.
BALT. (¿Seré tan ingrata yo
que los pesares aumente
de la huérfana inocente
del que á mis padres salvó?
El sacrificio que haga
será mi orgullo despues;
si inmensa la deuda es,
inmensa será la paga.)
Oye.
EST. Señora.
BALT. Jamás
has de hablar de esta entrevista;
yo he pasado ante tu vista
como una sombra no más.
EST. No entiendo.
BALT. Jura.
EST. Lo juro,
sabré guardar el secreto.
BALT. Pues yo en cambio te prometo
que tu triunfo es ya seguro.
Féliz gozarás del bien
que el destino te depara,
y saldrá la Baltasara
lejos de Madrid tambien.
Y á mí deberás tu suerte;
de Félix serás querida
aunque quizá al darte vida
dé á Baltasara la muerte.
EST. Oh, gracias, gracias, señora,
no recurrí á vos en vano;
dejad que bese la mano
de mi reina y protectora.
BALT. Vete, sola quiero estar.
EST. Está bien, parto al momento.
BALT. No olvides tu juramento.
EST. Sé obedecer y callar.
Gracias con el alma os doy,
y permitidme que os diga:

«señora, el cielo os bendiga.»
(Dios mio! qué feliz soy!)
(Váse por el fondo.)

ESCENA X.

BALTASARA.

Lo prometí y será suyo;
ella le ama con delirio;
pero cómo hacer que Félix
trueque su amor en desvío?
No lo sé; pero aún á riesgo
de que yo muera, es preciso
renunciar á la ventura
que me daba su cariño.
¡Pobre niña! ella inocente
dió á sus ternezas oido.
Sin su amor se moriría
como la flor sin rocío:
calla, corazon, no digas
con tus violentos latidos
que mi vida sin su amor
será tambien un martirio.
Pago una deuda sagrada
que nunca he echado en olvido,
y mis padres desde el cielo
bendicen mi sacrificio.
Tendré fuerzas? no lo sé:
aún pensándolo vacilo:
oh! mas cúeste lo que cueste,
cumpliré lo prometido.

ESCENA XI.

BALTASARA y FÉLIX.

FELIX. (Aquí ha de estar!) Baltasara.
BALT. (Oh! Félix, valor, Dios mio!)
FELIX. Perdóname, si hasta ahora
venir aquí no he podido.
No salen sus majestades.

BALT. Pues entónces me retiro.
FELIX. Pero por qué te apresuras?
aún no hay nada decidido.
La inquietud me devoraba
lejos de mi amante ídolo,
y en cuanto pude al momento
vine volando á este sitio.
Pero no te alegra el verme?
¿no quieres ya á Félix, dímelo?
BALT. Yo .. sí...
FELIX. Por qué me lo dices
con ese acento tan frio?
BALT. Te engañas.
FELIX. Si por acaso
te has enojado conmigo
impónme la penitencia,
yo la cumpliré sumiso.

ESCENA XII.

DICHOS y MIGUEL.

MIGUEL. Gran noticia, Baltasara.
BALT. ¿Qué sucede? (Á tiempo vino.)
MIGUEL. Don Félix, muy buenas noches.
FELIX. Muy buenas.
BALT. ¿Qué ha sucedido?
FELIX. Que se suspende la fiesta?
MIGUEL. No, se suspenden los brincos;
pero no «Santa Isabel,»
segun el monarca ha dicho.
No salen sus majestades
porque tienen romadizo;
mas vendrán los palaciegos
á admirar tu genio artístico.
BALT. Gracias, Miguel, siempre eres
mi ángel bueno.
MIGUEL. Ese es mi oficio.
BALT. Voy á repasar un poco.
FELIX. Pero escucha, no soy digno
de que al ménos me dirijas

una frase de cariño?

BALT. Sí, mas tengo una inquietud ..
los momentos son muy críticos;
adios. (La pen me ahoga.
Por qué le hallé en mi camino?)
(Entra en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XIII.

FÉLIX y MIGUEL.

FELIX. Oye.

MIGUEL. Se marchó; eso es darle
con la puerta en los hocicos.

FELIX. Parece que huye de mí.

MIGUEL. Tiene mucho parecido.
Un perro mordió á un gitano
y le destrozó un carrillo,
y él preguntó á su compadre:
«parece que me ha mordido,»
y el otro le contestó:
«si no es mordisco es lo mismo.»
Pues aplicad ahora el cuento
y no hableis más del mordisco.

FELIX. Pero no puedo explicarme
un cambio tan repentino.
Serán celos?

MIGUEL. Es posible
que yo comprenda el motivo.

FEPIX. Tú?

MIGUEL. Sí.

FELIX. Habla.

MIGUEL. Es un supuesto.
El Corregidor me dijo
que en mi favor la hablaría
y al fin la habrá convencido.

FELIX. Quita allá.

MIGUEL. Yo siempre veo
de esperanza algun resquicio;
es la perpendicular,
que es mi fenómeno físico.
Qué rumor...

FELIX. Hácia esta sala
vienen Estrella y mi tio,
damas y gentiles-hombres;
los que se hallan de servicio
á este salon se dirigen.

MIGUEL. Sí? pues entónces me eclipso.
Van á pasar un buen rato,
Baltasara es un prodigio;
al oir la relacion
sesenta se quedan bizcos.
(Entra en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XIV.

FÉLIX, el CORREGIDOR y ESTRELLA, DAMAS, CABALLEROS y UJIERES.

Los Ujieres colocan las butacas donde se sientan las Damas quedando los Caballeros de pie.

CORREG. Su majestad lo ha dispuesto
y es su régia voluntad,
y podeis cuando os agrade
las banquetas ocupar.

EST. (Félix está pensativo.)

FELIX. (Será una nube fugaz.)

EST. (Quizá haya visto á la reina.)
Pero no te sientas?

FELIX. Ah!
Dispénsame, distraido...

EST. Conmigo siempre lo estás.

CORREG. La relacion es un trozo
de un auto sacramental;
de santa Isabel de Hungría
que en Corpus se ha de estrenar.
Veremos si está dispuesta
la Baltasara.

ESCENA XV.

DICHOS, MIGUEL y á poco BALTASARA.

MIGUEL. ¿Qué hay?

CORREG. Que esperan las damas.
MIGUEL. Bueno,
ya saldrá su majestad.
(Vuelve al cuarto.)
CORREG. Avísala. Es el gracioso.
FELIX. (No he de verla.)
EST. Dónde vas?
CORREG. Pero, Félix, qué te ocurre?
EST. Te hallas junto á mí tan mal!
FELIX. (No, que me vea tranquilo.)
Á tu lado quiero estar:
(Se sienta á su izquierda.)
MIGUEL. La reina de Hungría llega
fiada en vuestra bondad.
(Al aparecer la Baltasara se oye un murmullo de sorpresa y admiracion. Todos quedan á su izquierda.)
BALT. (Diré un entremés y así
Félix me despreciará.)
MIGUEL. (Hizo al salir más efecto
que una reina de verdad.)
EST. (Levantándose asombrada al verla.)
Ah! sale la reina.
FELIX. Estrella,
la Baltasara dirás.
EST. La Comedianta?
FELIX. Sí.
EST. Entónces
me engañó.
BALT. Me ha visto ya.
(Félix, fijo en la Baltasara, no ve la turbacion de Estrella.)
EST. Debo contarlo... no puedo
porque he jurado callar.
FELIX. (De mí la mirada aparta.)
CORREG. La córte aguardando está.
EST. (¿Habrá sido farsa todo?)
BALT. (Los dos allí, me insultais!
Oh! qué iba á hacer; no vacilo,
valor y serenidad.)
(Los circunstantes van mostrando por grados su asombro al oir la relacion de entremés que dice la Baltasara.)

«Yo soy de la farándula vencejo,
que á ciegas por el mundo,
entro, salgo, voy, vengo, corro, troto
y hago caso al que es mozo y al que es viejo,
si es rico y maniroto,
y en cazar inocentes nunca cejo;
que tengo el pecho ancho
y donosura y brio,
y al grande, al chico, al moro y al judío,
si tienen buen bolson, les echo el gancho.
Y no pongais por Dios la cara fiera,
gatas en estofado,
damas de figuron y rinconera,
que vosotras del mundo en el tablado
sois cómicas por dentro y por de fuera.
De corcho el corazon no siente nada,
y la cara pintada,
amais con antifaz á cien amantes,
y armazones de huesos y pellejos
mas bien que guarda-infantes,
son esos que llevais guarda-abadejos.»

MIGUEL. ¡Baltasara! (Sorprendido.)
CORREG. ¡Qué descaro!
EST. (¿Será fingido el papel?)
CORREG. Y habla así santa Isabel?
BALT. No señor, no habla tan claro.
Es de una farsa inocente
que en mi corral aprendí
y que escribió para mí
Quiñones de Benavente.
CORREG. Y te has venido á burlar
á la morada del rey
con gracias de mala ley,
indignas de este lugar?
BALT Hacer reir es mi oficio;
ese es mi triunfo mayor,
mentir amistad y amor
y fingir virtud y vicio.
Sólo ese lauro me engríe;
para mí la vida es
un continuado entremés
en que goza quien más rie.

Ave peregrina soy
que siempre vuelo al acaso,
y ni sé por dónde paso
ni sé nunca á dónde voy.
Ven, Miguel, mi compañero,
guerra al pesar y al quebranto,
y seremos el encanto
del gremio farandulero.
Sí, riamos á compás,
sin que el mundo nos importe,
de tanto histrion que en la córte
silbos merece no más.
De las damas con tontillo,
de los hombres con gorguera,
gente hueca de mollera
y vacía de bolsillo;
procesion sin estandarte,
ramplona comiquería,
que tiene de hipocresía
lo que les falta de arte.
Míralos, con faz airada
juzgan mis frases ofensa;
yo os pago con una inmensa
y sonora carcajada.
(Lanza una carcajada.)

CORREG. Basta.

MIGUEL. Te has vuelto demente?

FELIX. (¡Me asombra su atrevimiento!)

CORREG. Sal de palacio al momento,
histriona audaz é insolente.

EST. (Su juicio se trastornó!)

CORREG. Os podeis ya retirar,
porque bien á mi pesar
ya la funcion terminó.

MIGUEL. (Habla y mi tormento calma.)

BALT. (No hagas que el dolor me venda;
¿no ves que en lucha tremenda
se está desgarrando el alma?)

FELIX. Baltasara, no es posible;
cuanto decís es fingido.

BALT. Yo?

FELIX. Sí; el llanto te he vendido.

BALT. Á mí? yo soy insensible;
llorar yo fuera desdoro;
la risa tiene su llanto
y yo de reirme tanto
ya en vez de reirme lloro.
FELIX. Pero escucha.
BALT. Perdonad,
desprecio al mundo;
amor, constancia, mentira;
sólo la risa es verdad.
Yo en reir llevo la palma
y es mi sola diversion;
yo no tengo corazon,
(Á Miguel, ap.)
(Se me está partiendo el alma.)
(Transicion al Corregidor.)
No lo creeis, caballero?
es verdad, ved cómo rio...
(Transicion y en frases entrecortadas.)
(Me ahogo... favor, Dios mio!!
(Á Miguel.) Sosténme, Miguel, yo muero...)
CORREG. Ven. (Á Félix.)
FELIX. (Qué misterio hay aquí?)
BALT. Yo sólo quiero á Miguel.
(Félix la mira con desprecio.)
(Oh! despreciada por él!)
EST. (Se sacrifica por mí.)
CORREG. Lanzad á esa desgraciada
de palacio.
MIGUEL. Eso no, atrás!
de aquí no saldrá jamás
sino cual la más honrada.
(Dando el brazo á Baltasara.)
Mi brazo; á ver si hay quien osa
insultarte cara á cara;
paso á la gran Baltasara,
la comedianta famosa.
(Los Ujieres y Cortesanos les abren paso. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cuarto de una posada con las paredes blancas. Puerta al fondo y laterales. Sillas, cuadros y mesa de madera.

ESCENA PRIMERA.

EL MÉDICO y MIGUEL.

MEDICO. Ya podeis sin miedo alguno
emprender la marcha hoy.
MIGUEL. La pobre ha estado bien mala,
de milagro se salvó.
MEDICO. Los ataques al cerebro
siempre peligrosos son.
MIGUEL. Así *in artículo mortis*
hasta el cura la creyó.
Han sido unos quince dias
de angustia y agitacion.
La compañía fué á Murcia,
solos quedamos los dos,
mas para excusar visitas
hice yo correr la voz
de que habíamos salido
con los demas.
MEDICO. Y corrió.
MIGUEL. Encargo á usía el secreto;
bien sabe, señor doctor,

que se ha empeñado en callarlo.

MEDICO. Cumplo con mi obligacion!
cuídala mucho, es muy buena,
sed muy felices y adios.

MIGUEL. Vuestro deseo agradezco.
Seguid ese callejon
y salis al punto al patio,
señor doctor, id con Dios.
(Váse el médico por el foro.)

ESCENA II.

MIGUEL y BALTASARA, derecha.

BALT. (Me encuentro ya con más fuerza
acertó en la curacion;
hoy saldremos para Murcia
donde tan querida soy.)

MIGUEL. (Este médico no mata,
y es una rara excepcion.)
Baltasara, ya lo sabes,
la enfermedad se marchó.
Esta tarde para Murcia
sale el carro del tio Anton,
y en él haremos el viaje
con polvo, moscas y sol,
y de seguro decimos
lo que aquel predicador,
que á buscar fueron en carro
el dia de la funcion:
«¡Qué gran viaje! á no haber sido
»porque el toldo se cayó,
»y rechinaban las ruedas
»de una manera feroz;
»y yo del mal movimiento
»saltaba como un peon,
»y las mulas no tiraban
»sino alguna que otra coz,
»y el calor me consumía,
»y el polvo me daba tos;
»el viaje ha sido magnífico,
»y ni el rey viaja mejor.»

BALT. La Vírgen de la Novena
nos dará su proteccion.
MIGUEL. En ella fio.
ALT. Esta noche
en sueños mi alma la vió!
Soñé que representaba
Sólo en Dios está el amor,
la historia de Magdalena
que el Señor purificó.
Cubierta de galas y oro
me encontraba en un salon
del castillo de Magdalo,
donde era el placer su dios.
Damas y apuestos galanes
me cercaban en redor,
entonando al son del arpa
una báquica cancion;
y yo, mal ceñido el manto,
cual Bacante que va en pos
del delirio de la fiebre
de frenética pasion,
en tiernos versos cantaba
á la diosa que nació
de la espuma de los mares
al primer rayo del sol.
De pronto y cual por encanto
cambió la decoracion,
y en una lóbrega cueva
el palacio se trocó.
Un sayal cubrió mi cuerpo,
y al pálido resplandor
de una luz, ví un crucifijo
que tosca mano labró.
Quedé inmóvil, hecha estátua
como la mujer de Lot,
y una voz oí del alto
que me dijo en dulce son:
«Baltasara, nada temas,
»yo tu protectora soy,
»y así acabarás tu vida
»y Dios te dará el perdon.
»Tendrás aquí el purgatorio,

»y mi palabra te doy
»de que subirás al cielo
»á bendecir al Señor.»
Calló, quise hablar, no pude,
se oprimió mi corazon,
lancé un grito, abrí los ojos,
y el sueño despareció.

MIGUEL. No des crédito á los sueños,
que siempre ilusiones son.

BALT. Suelen ser del cielo avisos.

MIGUEL. Mas crees en ellos?

BALT. No.

MIGUEL. Ni qué más sueño que el mio?
Perdona mi indiscrecion;
por tí callo, de otro modo
lo publicaba si no.
Don Félix vino ayer tarde,
mas no pasó del porton
porque estabas descansando.

BALT. (Ya no debo verle yo.)
Sabes de cierto si hoy mismo
sale el carro?

MIGUEL. Á verlo voy.
(Hay realidades á veces
que parecen ilusion.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA III.

BALTASARA.

¿Será un aviso del cielo?
¿Querrá la Vírgen así
decirme, «confia en mí
que soy fuente de consuelo?»
Sólo con su proteccion
pude resistir con vida
la violenta sacudida
que sufrió mi corazon.
Muerta salí de palacio;
la calentura me ahogaba
y al pecho ya le faltaba

para respirar espacio.
Mi salvador fué Miguel'
que guió mi paso incierto,
que si no allí hubiera muerto
al hacerme indigna de él.
Mas no debo recordar
tristezas de lo pasado,
Dios la vida me ha salvado
para creer y olvidar.
Ya mi ansiedad se calmó
y mi fe ya no vacila;
estoy serena y tranquila
y el sueño fuerzas me dió.
Por deber y gratitud
á Miguel debo seguir,
que miro en lo porvenir
el triunfo de la virtud.

ESCENA IV.

BALTASARA y FÉLIX, fondo.

FELIX. (Miguel está en el portal.)
BALT. Quién, ah, Félix...
FELIX. Si, yo soy,
que mi parabien te doy
al ver que cesó tu mal.
BALT. (Valor.) Por favor os pido
que salgais de aquí.
FELIX. Por qué?
BALN. Es un ruego.
FELIX. No saldré
sin que ántes me hayas oido.
Todo lo sé por Estrella,
que en lágrimas se deshace
y adivinó el desenlace
de tu entrevista con ella.
Y admirándote los dos
yo á olvidarte no me avengo;
por eso resuelto vengo
á ser tu esposo ante Dios.
BALT. Es imposible.

FELIX. He esperado
presa de horrible ansiedad
que huyera tu enfermedad
para volar á tu lado.
Hoy vas á partir de aquí,
y yo que partas no quiero;
sólo tu respuesta espero:
¿quieres ser mi esposa, dí?

BALT. Calmaos y oidme.

FELIX. No.

BALT. Siquiera por cortesía.

FELIX. Ten piedad de mi agonía.

BALT. Tened calma como yo.

FELIX. Habla, ya escucho.

BALT. No niego
que mi primer decision,
fué arranque del corazon
que obra por impulso ciego.
Al ver en presencia mia,
de un modo providencial,
á la que era mi rival,
la hija del bravo Mejía,
aproveché aquel error,
que me puso enfrente de ella,
y la reina juró á Estrella
devolverle vuestro amor,
y fuí la histriona insolente
que sólo desprecio inspira,
y el manto de la mentira
cubrió mi abrasada frente.

FELIX. Mas yo que la causa sé
al amarte obro con juicio;
no acepto tu sacrificio,
y te adoro con más fe.

BALT. Oidme y sed razonable.
Lo que entónces fué quizá
un arrebato, hoy es ya
decision irrevocable.
Á Estrella fuisteis infiel
al galantearme á mí;
si yo su mal genio fuí,
dejad que la libre de él.

FELIX. ¿Renunciar á tí? jamás;
y tu abnegacion rechazo;
unida á mí en tierno lazo
rica y dichosa serás.

BALT. ¿Y por qué no desgraciada?
á quién la prision consuela?
el ave que libre vuela
vive infeliz enjaulada,
y más que encontrar el grano
siempre fresco y siempre igual,
en la cárcel de metal
que le dió piadosa mano,
gusta del azul del cielo,
y de árbol en árbol vaga,
y ansiosa su sed apaga
en el límpido arroyuelo.
Yo para el arte nací;
soy el ave peregrina
que hácia el Oriente camina
dejando mundos tras sí.
No soy ambiciosa yo,
y jaula de oro no pido;
quiero morir en el nido
que el arte me fabricó.

FELIX. Si ese el obstáculo es
que á mí te impide enlazarte,
seré tu hermano en el arte
por ser tu esposo despues.
Renuncio á ser caballero,
y olvido mi noble cuna;
quiero probar la fortuna
del gremio farandulero.

BALT. No hagais tal. .

FELIX. Por ser tu esposo
vida y libertad daría.

BALT. Y todo inútil sería.

FELIX. Triunfó tal vez el gracioso?
Oh! mas sin razon me exalto,
y Miguel no habrá vencido;
nunca tan bajo ha caido
águila que fué tan alto.

BALT. Mi secreto respetad

dando de hidalguía muestra,
ya nunca puedo ser vuestra.
(Yo vacilo.) Adios quedad.

FELIX. Para el que ama con pasion
no hay obstáculo invencible,
y amor es irresistible
y rey de la creacion.
No hay un poder que se ejerza
con más fiera tiranía;
Baltasara, serás mia,
si no de grado á la fuerza.

BALT. ¿Qué decis?

FELIX. Y á tu pesar,
ciñéndote en dulces lazos,
sabré robarte en mis brazos
para llevarte al altar.

BALT. Basta ya; en vuestro extravío
dais al olvido, señor,
lo que exige vuestro honor,
lo que exige el honor mio.
Tened mi decoro en más,
no hay mi voluntad quien tuerza,
muerta cederé á la fuerza,
pero con vida jamás.
Don Félix, que os guarde Dios;
hoy una esperanza pierdo;
guardaba un dulce recuerdo
del amor que unió á los dos,
y sólo llevo de aquí
el recuerdo de una ofensa.

FELIX. El corazon nunca piensa,
perdona si te ofendí.

BALT. Como actriz y como dama
no os guardo rencor ni encono.
(¡Dios mio! yo le perdono,
por lo mucho que me ama.)
(Entra en el cuarto de la derecha.)

ESCENA V.

FÉLIX.

Oye, Baltasara, escucha;

confieso que estoy demente,
del amor en la dolencia
razon y calma se pierden.
Oh! no me oye, y mi cariño
avivan más sus desdenes;
¿y por qué he de abandonarla?
de ese astro seré satélite.
La seguiré á todas partes,
seré su importuno huesped;
la vida de la farándula
es bulliciosa y alegre.
Ceder fuera cobardía,
la constancia triunfa siempre,
y es fácil que andando el tiempo
mi amor Baltasara premie.

ESCENA VI.

FÉLIX y MIGUEL, por el fondo.

MIGUEL. (Partiremos á las once.)
FELIX. (Es Miguel, á tiempo viene;
por él sabré...) Buenas tardes,
compañero.
MIGUEL. Yo?
FELIX. Sí.
MIGUEL. Puede.
FELIX. He entrado en tu compañía.
MIGUEL. (Á buena hora, mangas verdes.)
Y de qué? de apaga luces?
ó del que chupa el aceite?
pues tendré que tutearte.
Si haces primeros papeles
puedo repartirte hoy mismo
en «Judit,» el de «Holofernes,»
que le cortan la cabeza
y en un talego la meten.
FELIX. Chanzas á un lado.
MIGUEL. No es chanza.
FELIX. Tú mi presencia no temes?
MIGUEL. Y por qué? (Infeliz, no sabe...)
FELIX. Porque la mujer es débil,

y luégo hay amantes tercos...

MIGUEL. Mas tambien hay hombres fuertes
que enderezan con un palo
al amante que se tuerce.
En fin, soy tu compañero,
y luégo allá lo veredes,
y si les da por silbarte
verás cómo te diviertes.

FELIX. Mira, Miguel, por de pronto
necesito que me prestes...

MIGUEL. Ya pide prestado.

FELIX. Un traje.

MIGUEL. No tengo fuera más que éste.

FELIX. Aún cuando esté un poco usado.

MIGUEL. Ahora me haces que recuerde
que he dejado al posadero
uno porque no me viene.
Á tí te estará pintado,
que eres mucho más endeble;
yo he echado carnes de pronto
y no he podido ponérmele.

FELIX. Se lo compro al hostalero.

MIGUEL. Justo, y la ropilla vuelves.

FELIX. Y á qué hora os vais?

MIGUEL. Á las cinco
menos seis...

FELIX. Pues no es urgente.

MIGUEL. (No me ha dejado acabar;
menos seis horas, se entiende;
pero en fin si llega tarde
que venga detrás y arré.)

FELIX. ¿Dónde veré al posadero?

MIGUEL. En su cuarto. Vas de frente,
te das contra la pared,
y á la izquierda te revuelves;
bajas una escalerita,
que está próxima á caerse,
dejas á un lado la cuadra,
que están llenos los pesebres,
y al lado del mismo banco
del herrador, que está siempre
deseando que haya amigos

que en su servicio le empleen,
tropiezas con una puerta,
empujas, le ves, le ofreces
veinte escudos por el traje
y aquí dió fin el sainete.

FELIX. Pues las señas son famosas.

MIGUEL. Salieron de mi caletre.

FELIX. Pues hasta luégo, gracioso.

MIGUEL. Hasta despues, galancete.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

MIGUEL, y á poco ESTRELLA y ALDONZA.

MIGUEL. Clara su intancion comprendo,
mas su intento será estéril,
que Baltasara es honrada,
y si lucha, lucha y vence.
(Doña Aldonza y Estrella, con mantos, por el fondo.)

ALD. Entremos aquí, señora,
que nos han visto subir.

EST. Qué tenacidad.

MIGUEL. Tapadas?

EST. Ah! Miguel.

MIGUEL. Á qué venis?

EST. Sálvame, soy yo.

MIGUEL. Quién?

EST. Mira,
no me conoces?

MIGUEL. Ah, sí,
sois la futura del otro,
(Á Aldonza.)
y tú eres el puerco-espin.

EST. Dónde está la Baltasara?

ESCENA VIII.

DICHOS y BALTASARA.

BALT. (Derecha.) La Baltasara está aquí.
Marchaos.

ALD. Me voy al patio.
MIGUEL. Ven conmigo, serafin,
y tomaremos aloja
y una copita de anis.
(Vánse por el fondo.)

ESCENA IX.

ESTRELLA y BALTASARA.

EST. Quizá puedas extrañar
que yo venga á verte ahora.
BALT. No extraño que una señora
quiera mi morada honrar.
EST. Por la reina te tomé
y lo eres en alma y porte;
y hoy que abandono la córte
deja que mi adios te dé.
BALT. Yo tambien parto de aquí;
para Murcia hoy mismo salgo,
y en lo poco que yo valgo
podeis disponer de mí.
EST. Yo doy la vuelta al convento
donde en calma placentera
ví correr mi edad primera
en sabroso apartamiento.
BALT. Cómo! y vais á renunciar
al enlace concertado?
EST. Tú el camino me has mostrado
y yo te debo imitar.
BALT. Os engañais; yo ignorante
contrarié vuestro destino;
lo supe, torcí el camino
y vos seguis adelante.
EST. No, jamás mi corazon
es para pagar rehacio,
y fué la escena en palacio
un acto de abnegacion!
Sí, volveré á mi retiro,
á mi celda sosegada,
modesta y quieta morada
que alzarse á mis ojos miro.

Al campo da la alta reja
y de sus hierros esposa
la pasionaria afanosa
el sol penetrar no deja.
Tibia luz la celda baña,
y ahuyenta la oscuridad
cual la incierta claridad
que al crepúsculo acompaña.
Y allí el alma religiosa
de pensar en Dios no cesa,
que hay... la cruz sobre la mesa
y encima una Dolorosa.
Por eso cuando del trueno
escuchaba el estampido
por los ecos repetidos
de aquel tortuoso terreno,
á la Vírgen acudía
temblorosa de pavor,
diciéndola con fervor:
«Protégeme, Madre mia.»
Y á los cárdenos reflejos
del relámpago rezaba;
la nube á poco pasaba
y el trueno sonaba lejos.
Hoy al volver á pisar
aquella mansion tranquila,
si acaso mi fe vacila
y me hiere hondo pesar,
pediré á la Vírgen calma
diciendo: «Dame consuelo
y ahuyenta cual las del cielo
la tempestad de mi alma.»

BALT. ¿Qué riesgos quereis que afronte
la que con su estrella cuenta;
ni á qué llamar la tormenta
si está límpio el horizonte?
De la vida en el albor
os sonrie la fortuna,
y no empaña nube alguna
el cielo de vuestro amor.
Digna sois de ser dichosa:
si en vos una amiga pierdo,

que os deba un dulce recuerdo
la comedianta famosa.

EST. Jamás: no me has de vencer
en esta amante contienda,
que el orgullo es noble prenda
que al cielo dió la mujer.
Yo á Félix por siempre olvido.

BALT. Ilusion.

EST. Es realidad.

BALT. (Oh; yo sabré la verdad.)
Estrella, perdon os pido:
vuestra lengua lo asegura
y os agradezco el favor,
que al renunciar á su amor
me dais á mí la ventura.
Ya puedo sin miedo alguno,
y colmando mis deseos,
admitir los galanteos
del que es mi amante importuno.
Y mi marido ha de ser
postrado ante el ara santa;
será nuestra dicha tanta
que nos hará enloquecer.
Quizá á vuestra soledad
y deleitoso retiro
llegue el eco de un suspiro
de inmensa felicidad.
Quizá yo misma os escriba
para deciros: «Señora,
el bien de que goza ahora
sólo se paga allá arriba.»
Y que contesteis espero:
«vive dichosa á su lado,
pues á Félix he olvidado:
de él acordarme no quiero.»

EST. No escribiré eso jamás.

BALT. Le amais; ya tengo certeza;
pensó vencer la cabeza
y el corazon pudo más.
Quiero que feliz seais,
porque teneis más derecho;
(Haciendo que recline su cabeza sobre su pecho.)

descansad sobre mi pecho
y decidme que le amais;
vereis cómo el corazon
ni se altera ni se agita,
sino que en calma palpita
con acompasado son.

EST. Si yo amo á Félix de Herrera
tú tambien...

BALT. Ya entre las dos
media un abismo; ante Dios
jurarlo, Estrella, pudiera.
Dejad pueriles recelos
y gozad de la ventura
que un noble enlace os procura
sin el puñal de los celos.
Vuestra beldad peregrina
el premio de amor merece;
vos sois el sol que amanece,
yo soy el sol que declina.

EST. Pues no cedo de mi intento.

BALT. No cederemos las dos;
yo voy de la gloria en pos.

EST. Yo doy la vuelta al convento.

ESCENA X.

DICHAS y el CORREGIDOR.

CORREG. (Por el fondo.)
(Allí está.) Muy buenos dias.

BALT. El Corregidor.

EST. Ah!

CORREG. Quietas.
Es extraño que una dama
á una posada descienda.

BALT. No es la posada la que honra,
la honran los que están en ella.

EST. He venido á despedirme.

CORREG. Bien, disculpo tu imprudencia.
(Á Baltasara.)
Vengo aquí en nombre del santo
Tribunal de la Suprema.

BALT. La Inquisicion os envía?
CORREG. La comision te interesa;
si hoy marchar has decidido
desiste ya de esa idea.
Supo el Santo Tribunal
que tú en la cámara régia,
de la vida de una santa
hiciste chacota y befa,
y te ha condenado, y pronto
te anunciará la sentencia.
Y si no fueres de grado
irás por fin á la fuerza.
EST. Ved, señor, que es inocente
y yo salgo á su defensa.
BALT. Oh, gracias!
CORREG. Mucho te enojas
y eso me causa extrañeza.
EST. No extrañeis que á una alma honrada
otra alma honrada defienda.
Cristiana vieja, jamás
podría mover su lengua
el instinto descarado
de la burla y la blasfemia.
Más alto su intento ha sido,
más noble ha sido su empresa,
porque para ser más grande
quiso hacerse más pequeña.
BALT. Me sonrojais.
EST. Y ante el mismo
Tribunal diré resuelta:
«Baltasara es inocente
y aquí presento las pruebas.»
BALT. No prosigais.
CORREG. Ya lo escuchas,
en mucho Estrella te aprecia.
EST. El amor nos hizo hermanas
y el amor nos hizo buenas.
CORREG. Basta y apártate á un lado.
Viniste sola?
EST. La dueña
espera abajo.
CORREG. Pues parte.

ESCENA XI.

DICHOS y FÉLIX, izquierda.

FELIX. (Deteniéndose en el umbral de la puerta.)
Qué veo! mi tio... y ella...
EST. Volveré mañana á Ocaña.
BALT. No la permitais que vuelva;
disuadidla de su intento
y unidla á Félix de Herrera.
Si en un principio escuché
sus amorosas ternezas,
apagué ya de ese incendio
hasta la última pavesa.
En él su dicha se cifra,
haced su dicha completa;
os lo agradecen sus padres
que desde el cielo os contemplan.
Miguel Ruiz, mi compañero,
me seguirá en mi carrera
y con él partiré siempre
mis regocijos y penas.
FELIX. Pues yo desprecio á la ingrata
y acepto el amor de Estrella.
BALT. Félix!
CORREG. Qué indica ese traje?
FELIX. Que pretendí hacer comedia;
mas ya de mi mal curé
al ver con cuánta presteza
venció á mi pasion tan noble
otra más farandulera.
BALT. ¡Don Félix!
EST. Sella tu labio
porque el despecho te ciega.
FELIX. Salgamos.
CORREG. (Á Baltasara.) Puedes partir,
yo interpondré mi influencia.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y MIGUEL, fondo.

MIGUEL. (Acelera la partida
y sale inmediatamente.)
Señores; ¡ay cuánta gente!
calle, y toda es conocida.
BALT. Miguel, á tiempo has venido.
CORREG. No temas, pasa adelante.
FELIX. Sí, dejad paso... al amante.
BALT. No es amante, es... mi marido.
Muerta me creyó la ciencia,
y en aquel trance cruel
quise pagar á Miguel
de su pasion la vehemencia;
y así bajo condicion,
delante de un crucifijo,
un sacerdote bendijo
para siempre nuestra union.
Por un milagro sané
y ya de mi mal curada,
pronto ante el ara sagrada
aquel sí confirmaré.
MIGUEL. Y yo orgulloso al mirar
tu rostro, que es mi delicia,
diré: «al fin me hizo justicia,
es la perpendicular.»
EST. Muy feliz te hará tu esposa.
FELIX. (Á Baltasara.)
Perdon, si há pocos instantes...
CORREG. (Vaya un par de comediantes,
si parecen otra cosa.)
FELIX. No me guardarás encono?
BALT. Vais á verlo por la muestra:
la mano, Estrella, la vuestra,
así tan sólo os perdono.
Vuestra dicha es ya segura.
CORREG. Y qué es eso?
MIGUEL. Un casamiento;

si tiene tanto talento
que hasta sabe hacer de cura.

BALT. Cuando en plácido reposo
y al calor del dulce hogar
veais las horas pasar
como un sueño delicioso,
y un pensamiento unidas,
cual dos aves en su nido,
vivan de un sólo latido
vuestras almas confundidas,
pensad en la comedianta
que, esposa de un hombre honrado,
vive en el mundo agitado
en que el genio se levanta.
Y si llega á vuestro oido
que, como el alma presiente,
muero austera y penitente
de una cueva en lo escondido,
decid: «si alcanzó dichosa
»el bien que promete Dios,
rogando está por los dos
»LA COMEDIANTA FAMOSA.»

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

ma hora	1	Joaquin Gaztambide	Música
rtos á cuatro reales	1	José Incenga	Música
'ompeyo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L. y M.
siente Cepillo	1	Amalfi y Arche	L. y M.
rbero de Rossini	1	Amalfi y Aceves	L. y M.
stañar español	1	Amalfi	L. y M.
ande hombre de Canillejas	1	N. N.	Música
aestro Fugatto	1	Lasso	Libro.
timo figurin	1	Puente y Brañas	Libro.
niento	1	Gonzalez Martinez	L. y M.
laeta d'estín	1	Liern y Nieto	L. y M.
ma Americano	1	R. María Liern	Libro.
'incipe Lila	2	R. María Liern	Libro.
rgento Bailén	2	Artoa y Fernandez Caballero	L. y M.
atro en 1876	2	R. María Liern	Libro.
allina ciega	2	Fernandez Caballero	Música
nás II	2	R. María Liern	Libro.
a	2	Flotow (Mitad.)	Música
ana Augot	3	Puente y Brañas	Libro.
viaje de mil demonios	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.